



Mi Universidad

Ensayo

Nombre del Alumno: Ingrid Yosabet Anzueto Reyes

Nombre del tema: Moquillo en caninos

Parcial: 3°

Nombre de la Materia: zoonosis y salud pública veterinaria

Nombre del profesor: Samantha Guillen pohlenz

Nombre de la Licenciatura: Medicina veterinaria y zootecnia

Cuatrimestre: 4°

Introducción

El moquillo es una enfermedad canina muy letal, que ha llegado a disminuir gracias a la prevención de vacunas, pero aun así se han visto casos mortales en algunos perros y perreras, han llegado a debilitar, conllevando a serias complicaciones en el sistema nervioso, llegando a provocar convulsiones, dificultad en los desplazamientos y en la capacidad de controlar sus extremidades. No es una enfermedad curable, pero sí tratable para paliar los síntomas y controlarlos.

El moquillo es una enfermedad causada por el virus del moquillo canino, se dice que en Europa no solo son los perros que llegan a contagiarse de este virus, si no también otros animales, como los zorros, hurones, que al igual que los perros el virus puede ser gravemente afectante.

El virus es un pariente cercano del virus del sarampión. Se transmite fácilmente por el contacto directo con perros infectados. El virus está presente en las secreciones de la nariz y las lágrimas, que se esparcen como un aerosol en forma de gotitas diminutas. Los perros infectados pueden diseminar el virus durante varios meses.

Así también el virus se expande muy rápido ya que puede viajar a larga distancia, debido a que se impregna en la ropa y llega hasta los perros desprotegidos. Afecta muy rápido en perreras, siendo que todos están expuestos al haber tantos son susceptibles a contagios fácilmente.

De ahí la obligación de demostrar que se ha realizado un adecuado programa de vacunación en estas situaciones. Al igual que sucede con la hepatitis viral canina, la introducción de un cachorro infectado en un grupo, quizás procedente de un criador no profesional, es la causa más frecuente de que se produzcan brotes de la enfermedad.

Sigue siendo una enfermedad muy temida en los refugios de animales. La infección comienza atacando el aparato respiratorio, pero puede acabar afectando a muchos órganos, incluido el cerebro.

Al hablar de los síntomas del virus, el primer síntoma en aparecer es la fiebre que solo dura unos cuantos días, para después volver a aparecer en un segundo brote junto con otros síntomas.

Una forma leve de padecer síntomas serían aquellos perros que poseen una inmunidad parcial proporcionada por la madre o residual de vacunas pasadas a las que no siguieron las dosis de recuerdo pertinentes, y presentan algo no tan grave como lagrimeo, mucosidad y algo de tos. Y estos perros han sido los que infectan a perros mal vacunados o sin vacunar.

Esta enfermedad se puede presentar de diferentes formas, puede ser de forma respiratoria, cursa con un cuadro de respiración fatigosa, secreción nasal y tos. Es posible que exista una infección bacteriana secundaria. De forma digestiva presentándose en gastroenteritis con vómitos y diarrea. También de forma cutánea en una dermatitis, con un engrosamiento de la piel de la nariz y de las almohadillas de las patas. Esta forma puede estar asociada a síntomas del sistema nervioso central.

La siguiente forma es nerviosa (I) en forma de ataques súbitos (II) o, durante el período de aparente recuperación, y de manera gradual y progresiva, el animal empieza a presentar espasmos musculares, que desembocan en la parálisis de las extremidades (“corea”). Este síntoma puede estar acompañado de una tos peculiar (tos “sibilante”, con silbidos) producto de las lesiones nerviosas. En esta forma, la enfermedad inicial suele pasar desapercibida.

Una de las otras formas también es la forma ocular, en la que se presenta lagrimeo (conjuntivitis).

Después de todo esto viene el diagnóstico, tenemos el diagnóstico clínico el cual a partir del cuadro clínico general y la anamnesis, el veterinario puede emitir un diagnóstico de sospecha. Y como posible prueba diagnóstica los casos individuales pueden ser difíciles de diagnosticar, y es posible que el veterinario tenga que tomar una muestra de las secreciones del ojo o de la nariz con un hisopo, o extraer una muestra de sangre (e, incluso, de líquido cefalorraquídeo) para buscar evidencias de la existencia del virus. (no puede ser tan fiable)

Desafortunadamente para este virus no existe un tratamiento pero las infecciones bacterianas secundarias se pueden tratar, el tratamiento sería a base de antibióticos para controlar las infecciones bacterianas. Medicamentos para control de vómitos, diarrea y tos, además de los neurológicos. Cuidados para eliminar la suciedad, las secreciones de los ojos y la nariz, y prevenir las úlceras por presión que aparecen cuando se permanece inmóvil durante mucho tiempo. Intentar que el animal coma y beba (y si no, recurrir a fluidoterapia adecuada). Antiinflamatorios.

Finalmente la prevención se basa en la vacunación. El moquillo forma parte de la primera vacunación que se administra a los cachorros, y con frecuencia de todas las dosis de recuerdo anuales. Según la situación particular de su perro, el veterinario escogerá el protocolo más adecuado a sus necesidades. Tener la cartilla de vacunación al día es un requisito obligatorio para asistir a las exposiciones y a las residencias caninas.

Conclusión

Para evitar este virus en los caninos debemos contar con la prevención de vacunas desde que son cachorros, dándole así una mayor inmunidad durante su desarrollo, también tener los cuidados necesarios de higiene, para no acarrerar el virus hacia los caninos desprotegidos.

Es importante saber que si los caninos presentan síntomas de este virus, actuar con rapidez acudiendo al Médico Veterinario para que no siga avanzando y perjudique más al canino.

Fuente de consulta:

<https://www2.zoetis.es/productos-y-soluciones/perros/moquillo-canino>